

Sinopsis

Hotel Rwanda refleja la matanza desatada en este país africano de la región de los grandes lagos entre abril y julio de 1994 por la etnia hutu contra la tutsi, que fue alentada por una emisora de radio y llevada a cabo por el Ejército y bandas paramilitares. Se centra en Paul Rusesabagina, gerente de un hotel belga de lujo, de la tribu hutu, casado con una tutsi. Primero salva a su familia y después a más de 1200 vecinos amenazados, alojándolos en el hotel, mientras asiste dolorido a la evacuación de los blancos.

Ficha técnica

Dirección: Terry George. Guión: Keir Pearson y Terry George. Reportaje: Don Cheadle (Paul Rusesabagina), Sophie Okonedo (Tatiana Rusesabagina), Nick Nolte (Coronel Oliver), Joaquin Phoenix (Jack), Desmond Dube (Dube), Fana Mokoena (General Bizimungu), Ofentse Modiselle (Roger Rusesabagina). Duración: 121 min. Nacionalidad: Canadá-Gran Bretaña-Italia-Sudáfrica, 2004.

Cine Forum GSD HOTEL RWANDA



EL HORROR MÁS ESPANTOSO. "El horror como sentimiento que solo los seres humanos pueden sentir ante las tremendas barbaridades que sólo los seres humanos pueden cometer. Ni siquiera se les puede llamar bestialidades, porque las bestias no llegan a tanta crueldad ni entre sus instintos figuran lo que es la piedad y la compasión". Esta es una reflexión en voz alta, de Laura, que estudia 2º de Bachillerato en Gredos San Diego y que desde hace dos años colabora activamente con una ONG de ayuda a los países más necesitados. Cada vez que recuerda el llanto que le produjo la visión se le rompe la voz dolorida. El motivo fundamental para comentar en este primer número de la revista la película *Hotel Rwanda* con los alumnos, profesores y padres que la hayan visto es la celebración del 60 Aniversario de la creación de la Organización de Naciones Unidas y la decidida colaboración que Gredos San Diego S. Coop. Mad. lleva a cabo con ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados, como se informa en otra sección de CUADERNOS de GSD.

"Precisamente la presencia de los cascos azules en el conflicto ruandés fue la única participación occidental que mantuvo una cierta dignidad, aunque tampoco la necesaria para evitar la masacre" —comenta Toñi, profesora de la etapa Infantil en Gredos San Diego Moratalaz—. "Al ver esta película, recuerdo aquellos meses en los que las potencias occidentales ignoraron lo que estaba ocurriendo en Ruanda y me da vergüenza ser de raza blanca. Creo que es una película muy inteligente por la manera que tiene de contar la historia. No importa que centre todo el protagonismo en el gerente de hotel Paul Rusesabagina porque a través de sus contradicciones y su sufrimiento entendemos la tragedia de todo un colectivo".

La ira y la tristeza es un sentimiento muy común a cuantos han visto *Hotel Rwanda*. Ira ante la

pasividad de los países occidentales que solo conciben la ayuda internacional cuando hay intereses estratégicos o económicos de por medio. La tristeza ante la imagen de miles de personas huyendo de una casi segura muerte.

"No hay que volver la vista diez años atrás para comprobar que las sociedades acomodadas viven ajenas al dolor humano en otras partes del mundo. Pensemos en lo que todos los días está pasando en Irak", comenta José Luis, profesor del Departamento de Sociales de Moratalaz. Como dice el periodista que interpreta Joaquín Phoenix, las imágenes cotidianas de masacre solo sirven para que la gente mientras cena diga ¡Qué espanto! y siga comiendo.

Marina cursa 2º de Bachillerato y no pudo contener las lágrimas de sufrimiento, más que de pena, por lo que la película cuenta y muestra: "Apenas se ven imágenes de las matanzas, pero es esa sensación de que te parece increíble lo que ocurrió; que los soldados extranjeros solo evacuaran a los blancos; que el dinero sirva para comprar a los militares la vida de las personas; que las fuerzas de la ONU les digan a los negros que se tienen que quedar, que sólo se llevan a los blancos".

Ahora, se conocen suficientes documentos para saber que los países occidentales, empezando por Estados Unidos, continuando por Francia y siguiendo por Bélgica y así hasta llegar a las altas instituciones de la Unión Europea, tenían datos para haber intervenido ante la matanza que se preparaba. "Pero allí no hay petróleo, sólo hay africanos, como comenta el coronel de la ONU a Paul" —añade Fernando, coordinador de los testimonios—. "Hasta que no hubo dos millones de personas hacinadas en campos de refugiados el mundo no se enteró de lo que pasaba en Centroáfrica y tuvieron que pasar muchos años hasta que se juzgara a los responsables de la masacre".

Andrés, profesor de Informática en Vallecas, recuerda la frase del Talmud con la que se cierra *La lista de Schindler*: "El que salva a un hombre es como si salvara a la Humanidad", como resumen de la actitud moral del protagonista de *Hotel Rwanda*, Paul Rusesabagina.

Una historia sangrienta

Un millón de muertos y dos millones de refugiados en los países limítrofes que consiguieron huir despavoridos fue el balance de la masacre desatada por el odio irracional de origen tribal. La colonización belga creó un agravio entre los hutus (mayoría) y los tutsis (minoría), dándoles a estos el poder. Cuando en 1962 abandonaron Ruanda, miles de tutsis tuvieron que exiliarse a Uganda después de un feroz ataque de los hutus que se habían sentido oprimidos durante décadas. Los niños que escaparon entonces fueron el germen del Frente Patriótico de Ruanda 30 años después. Tras invadir el país en octubre de 1990, el FPR y el Gobierno del presidente Juvenal Habyarimana estuvieron en guerra hasta que en 1993 se firmó un acuerdo de paz. El Ejército lo consideró como una traición y diseñó un plan para el genocidio tutsi. La noche del 6 de abril de 1994 se desencadenó el genocidio en la capital Kigali, al conocerse que el avión en el que viajaba el presidente ruandés había sido derribado.